

Fervor, arte y tradición en la Catedral Nueva

El Museo de Arte Sacro expone un belén napolitano de 56 piezas de gran valor artístico realizadas en madera, barro y estopa, y vestidas con trajes del siglo XVIII

JESUS MARIA DIEZ

VITORIA.- Han debido pasar más de tres años para que uno de los doce belenes napolitanos que existen en España vuelva a ver la luz. El Museo Diocesano de Arte Sacro de la capital alavesa abrió ayer al público una composición que a lo largo de los próximos meses irá ampliándose hasta completar las 56 piezas, 38 de ellas humanas, con que cuenta la Diputación alavesa.

El belén napolitano propiedad de la institución foral estuvo expuesto en el Museo de Bellas Artes hasta la restauración del edificio, momento en que las piezas pasaron a los almacenes forales. Realizadas en materiales como madera, estopa, barro, alambre, cuerda o tejidos, las figuras del belén napolitano irán siendo rehabilitadas por el Servicio de Restauraciones de la Diputación.

Las piezas que ahora se exponen en el museo de la Catedral Nueva se han montado en apenas 15 días bajo la dirección de la Asociación Belenista de Alava. Su presidente, Pedro Pablo González de Mecolay, mostró ayer su agradecimiento porque «este clásico pueda volver a verse en Vitoria».

El experto explicó que este tipo de belenes están protegidos por el Gobierno italiano, lo que da idea del valor artístico de unas piezas que fueron donadas en los años cuarenta a la administración por Félix Alfaro Fournier, director de la fábrica de naipes Heraclio Fournier y nieto de su fundador. «Este belén dará mucho movimiento a la Catedral y al Museo de Arte Sacro, como ya ocurrió con Bellas Artes», señaló González de Mecolay.

El diputado de Cultura, Federi-

co Verástegui, también mostró su satisfacción por la recuperación de este belén napolitano y recordó que estas recreaciones del nacimiento surgieron «en 1223, cuando San Francisco de Asís pidió permiso al Papa para celebrar una misa especial en una cueva». Verástegui explicó que los belenes permanecieron en los monasterios hasta la época barroca, cuando Carlos III, rey de Nápoles por entonces, encargó una de estas recreaciones para la habitación de su hijo. La imitación por parte de la alta burguesía fue llevando los belenes a muchos hogares y dio trabajo abundante a un buen número de artesanos.

La costumbre se fue extendiendo por toda Europa, siempre

con la austeridad de materiales como regla general. En el caso de los belenes napolitanos, esta pobreza de elementos se contrarrestó con la habilidad e imaginación de los artesanos para crear un estilo propio, basado en la calidad artística y la riqueza escenográfica.

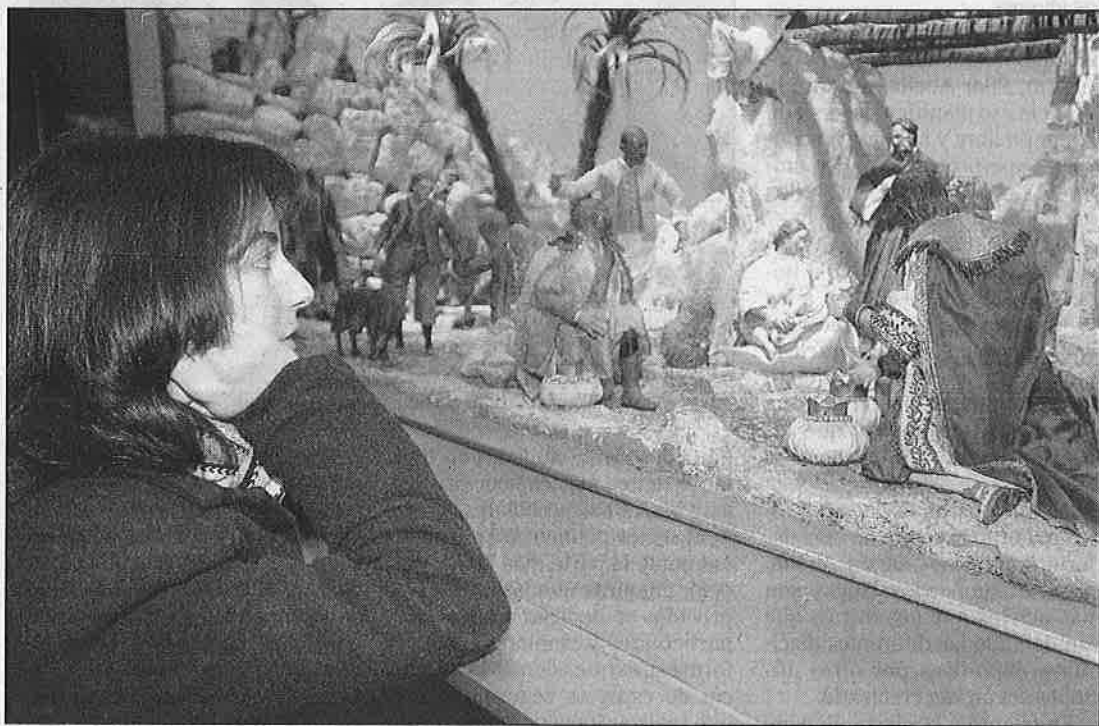
Los encargados de estos trabajos recreaban auténticas ciudades en miniatura, en unas composiciones llenas de expresividad que integraban el nacimiento de Jesús en la Italia del siglo XVIII.

El uso de alambres y estopa permite que las piezas humanas de los belenes napolitanos sean móviles y reducen su fragilidad. Las caras, sin embargo, se elaboraban en terracota policromada

que se trabajaba con gran detalle para marcar la edad y rasgos del personaje representado.

Los vestidos de las figuras, por su parte, se realizaban sobre modelos reales que se sujetaban a los cuerpos mediante alfileres. Las piezas humanas se completaban con accesorios como joyas, instrumentos musicales, armamento, útiles domésticos o alimentos realizados en barro, hueso, cera, plata o vidrio.

El detalle y el realismo con el que trabajaban los artesanos napolitanos hizo que, en muchas ocasiones, se recrearan auténticas embajadas extranjeras de la época para representar con toda fidelidad la cabalgata de los Reyes Magos.



Una joven observa, ayer, el belén napolitano expuesto en el Museo de Arte Sacro. / CARLOS FERNANDEZ DE BETOÑO